

# General Gustavo Rojas Pinilla: obras de ingeniería civil para la nación, 1953-1957

# 4

DOI: <https://doi.org/10.21830/9786289640229.04>

**Arlex Antonio Quintero Rivera**

Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova"

**Resumen.** Este capítulo examina el Gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla y cómo significó una posibilidad de salida al caos de la violencia bipartidista, la crisis moral y la desesperanza que rodeaba al país. Su programa de gobierno se basó en reformas sociales, construcción de obras y el anhelo del nacionalismo. Su objetivo fue la política de reforma, pero nunca desligó la alianza con las Fuerzas Miliars y el clero, toda vez que sus metas se encaminaban a estimular el binomio pueblo-Fuerzas Militares como senda para realizar los cambios que requería el país. El General Rojas se ha convertido en objeto de estudio para aquellos interesados en entender esta etapa de la historia de Colombia.

**Palabras clave:** dictadura; Frente Nacional; General Gustavo Rojas Pinilla; golpe de Estado; ingeniero civil; partidos políticos

### **Arlex Antonio Quintero Rivera**

Magíster en Historia Militar, Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova” (ESMIC), Colombia. Profesional en Ciencias Militares, Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova” (ESMIC), Colombia. Contacto: arlex.quintero@esmic.edu.co

**Citación APA:** Quintero Rivera, A. A. (2024). General Gustavo Rojas Pinilla: obras de ingeniería civil para la nación, 1953-1957. En L. D. Naranjo Colorado & A. Yate Arévalo (Eds.), *Impactos del Ejército Nacional de Colombia. Estrategias sociales, políticas y militares* (pp. 83-124). Sello Editorial ESMIC.  
<https://doi.org/10.21830/9786289640229.04>

### **Impactos del Ejército Nacional de Colombia. Estrategias sociales, políticas y militares**

ISBN impreso: 978-628-96402-1-2

ISBN digital: 978-628-96402-2-9

DOI: <https://doi.org/10.21830/9786289640229>

Colección Ciencias Militares

Serie Respice Militia: Investigación formativa

Sello Editorial Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”

Bogotá, D.C., Colombia

2024



## Introducción

La presente investigación surge a partir de una revisión documental de la vida y obra del General Gustavo Rojas Pinilla y de su impacto en la política y desarrollo de obras de infraestructura del país desde su ejercicio de gobierno presidencial. Se destaca el calificativo que se le dio de *estadista* por el desarrollo de su gobierno. Se hace un reconocimiento a la profesionalización que expuso como ingeniero interesado en el desarrollo de infraestructura del país y a cómo usó métodos represivos contra quienes se oponían a sus ideas y decisiones. Se busca explicar las habilidades que lo caracterizaron.

Por lo anterior, se recurre a la revisión documental y el análisis histórico hermenéutico en aras de dar forma al estudio descriptivo. Para ello, se tuvieron en cuenta documentos bibliográficos y hemerográficos que dan cuenta de la ingeniería en Colombia durante el periodo de gobierno del General Rojas Pinilla (1953-1957) y su injerencia gubernamental en el desarrollo de infraestructura, tanto en descripciones de reconstrucción histórica, como de documentos de informe resultados de los procesos desarrollados en el periodo mencionado. Entre los documentos más relevantes, están los anuarios de historia de Colombia en sus diferentes enfoques e instituciones acreditadas, como, por ejemplo, el Banco de la República, el Hospital Militar y el Ministerio de Obras Públicas.

Con base en dicha información, se describe y analiza el aporte en ingeniería, arquitectura, y, en general, obras civiles, al desarrollo del país con ejercicio del gobierno del General Rojas Pinilla, en el momento histórico de la violencia bipartidista, el Frente Nacional y las obras desarrolladas. Su relevancia está unida a la percepción que de la historia se tiene en el país y su función como parte del conocimiento y la experiencia colectiva beneficiosa.

Con base en lo anterior, se formuló el siguiente objetivo de investigación: identificar las implicaciones que tuvo el ejercicio de gobierno presidencial del General Gustavo Rojas Pinilla en el desarrollo de obras de ingeniería para el Ejército Nacional de Colombia en el periodo 1953-1957.

## Momento Histórico

### Llegada del General Rojas Pinilla a la Presidencia. Antecedentes

Como estadista, muchos investigadores, catedráticos y académicos que han escrito sobre la vida y obra del General Rojas Pinilla resaltan que aportó un verdadero desarrollo urbanístico y mejoramiento de espacios públicos. Para García (2017), lo más importante es que el General Rojas usó su imagen como medio para crear consenso popular sobre la paz y el progreso que debía prevalecer, es decir, recurrió a iconografías populistas referenciando a Simón Bolívar y a Cristo. Esa estrategia, según García (2017), se creó desde la Oficina de Información y Propaganda del Estado, apoyada en la firma Hamilton Wright Organization, para tener expansión internacional. “Si bien la circulación de su imagen se dio de manera impuesta, su uso como propaganda política en la dictadura funcionó acertadamente, pues fue diseñada para impactar a sectores de la sociedad que eran analfabetas” (García, 2017, p. 311). Así, las imágenes del General Rojas aparecían en periódicos, revistas y cualquier publicación de la época con la intención de legitimar el mandato y confirmar su actuar populista para mantenerse en el poder. Se maneja el concepto de propaganda política para divulgar ideas que sean adoptadas y replicadas por el público a quien se dirigía (Vargas 2015).

En esa misma línea, Plazas (2019) hace referencia a la influencia política en que se sustentó la presidencia del General Rojas y su aspiración a un segundo periodo presidencial, junto con las características y principios de su partido político. Es importante mencionar que se llevó a cabo el acuerdo político por democracia para el Frente Nacional que nació como fruto del acuerdo elitista entre líderes del Partido Liberal y del Partido Conservador para acabar con la dictadura del General Rojas.

Por su parte, Molano (2013) ofrece una visión de cómo el conflicto armado comienza con la violencia asociada a dos factores: el control sobre la tierra y el control sobre el Estado. Así, Molano (2013) describe cómo, durante el ejercicio de poder del liberalismo, a partir de 1930, este buscó por muchos medios tener el respaldo de la fuerza pública para fines electorales.

Por su parte, los conservadores usaron además el poder reinante de la Iglesia católica. Así, tanto el liberalismo como los conservadores dieron forma a un escenario de armas, presupuesto nacional, ideología y tierra que se convirtieron en la mezcla, una suerte de ambiente propicio que llevó al General Rojas al poder, para enfrentar una posible guerra civil encabezada por las fuerzas guerrilleras. Con el General Rojas y el Frente Nacional

el manejo del presupuesto se compartió, las Fuerzas Armadas cayeron bajo el dominio de EE. UU. de América con la doctrina de la Seguridad Nacional, la Iglesia tomó distancia del poder político a instancias del Concilio Vaticano II y las luchas campesinas buscaron ser neutralizadas con la reforma agraria. (Molano, 2013, p. 2)

Por otro lado, García de Moncada (2007) presenta un análisis retrospectivo de cómo la arquitectura juega un rol principal en la historia y su injerencia en la representación de los poderes políticos. La monumentalidad y el simbolismo entre el espacio y el contexto geográfico son los artífices para que la comunidad se identificara y expresara pertenencia para la legitimización del territorio, fortaleciendo la cultura, la tradición y el origen de quien lo implementó (García de Moncada, 2007). Es en este contexto que se interpretó el desarrollo de las obras públicas durante el periodo presidencial del General Rojas, y cómo se trazaron las políticas modernizadoras, inspiradas en el desarrollo norteamericano y europeo. Ese es el momento en que el país entra en la modernidad constructiva, gracias a que el General Rojas perteneció a la Generación de los Nuevos, caracterizada por ser un movimiento vanguardista y de mente abierta, frente a la modernización como único mecanismo para que un país avance (García de Moncada, 2007).

Como complemento analítico, Nieto (2010) destaca que es un momento histórico coyuntural marcado por decisiones políticas y apuestas fácticas militares que eliminaron las primeras manifestaciones protorrevolucionarias. Además, Nieto (2010) explica cómo desde la caída del General Rojas, en 1957, se presentó la apoliticidad de las FF. MM. que permitió el poder bipartidista en el Gobierno y el Estado. Con estos postulados, la investigación sondea la vida y obra del General Rojas, el apoyo de las FF. AA., la Policía Nacional y el Directorio Nacional Conservador. Resalta y profundiza, basán-

dose en la primera alocución presidencial, cómo el General Rojas alerta al ciudadano común para defender la institucionalidad.

De igual manera, Rodríguez (2006) presenta una visión de análisis del fenómeno de la dictadura, y cómo, en el caso concreto del gobierno del General Rojas, hay características y tipologías históricas que la identifican con los sucesos de América Latina, bajo criterios de identificación de una dictadura moderna, dibujada por el trabajo que la ingeniería civil desarrolló y que se ve ampliada por López Sánchez (2006), quien visualiza y marca hitos de la historia contemporánea colombiana, demostrando que el periodo presidencial del General Rojas, por ser el único Gobierno de facto, presentó inclinación populistas, lo que demuestra que esta corriente política se presenta como una necesidad física de llenar los vacíos que dejaron las formas tradicionales de política. Los rasgos prototípicos del populismo (Gómez et al., 1970) económico del periodo del General Rojas tendieron a la redistribución del ingreso público como meta para realizar obras de ingeniería civil que lograron la modernidad en el país (López Sánchez, 2006). En el caso del periodo presidencial del General Rojas, el populismo que visualizó “históricamente se presenta como un movimiento que desaparece tan pronto mejoran las condiciones económicas y sociales que la configuran y la ambientan” (Gómez Hurtado et al., 1970, p. 70).

Al respecto, Romero (2019) destaca cómo el General Rojas cambió la manera de vivir de los colombianos, impactados por la televisión, el derecho al voto por parte de las mujeres desde 1954, la tutela de los derechos indígenas, las construcciones de los aeropuertos El Dorado y el de San Andrés, el Hospital Militar de Bogotá, el Centro Administrativo Nacional, el puente de Cajamarca y el acueducto a la comunidad wayúu; además del fortalecimiento de las Escuelas Radiofónicas de Sutatenza, la creación del SENA, de la Universidad Pedagógica de Tunja y de la Secretaría Nacional de Asistencia Social (Sendas) que luego dio origen al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF).

Por su parte, Valencia (2010) realiza un análisis al juicio político que se le imputó al General Rojas, calificándolo como una farsa sin sentido, una teatralización inocua. Así, Valencia (2010) ofrece una imagen diferente de lo

que es el General Rojas y de por qué decidió embarcarse en una tarea tan complicada. En últimas, es la explicación y comparación de una dictadura que muy poco le fue, con otras que nunca dejaron de serlo. Para Valencia (2015), el General Rojas fue un visionario que se equivocó en cómo accedió al poder y resultó ser muy ingenuo al confiar en la palabra de los políticos que ya habían maquinado no dejarlo ganar y arrebatarle el poder que tenía asegurado.

Al respecto, Atehortúa (2010) presenta una simbiosis cognitiva sobre el ascenso progresivo de los militares en la política colombiana, luego del 9 de abril de 1948, que llevó al poder al General Rojas. El golpe de Estado fue informado, aceptado y orquestado por parte de la élite de la sociedad civil, de las familias más prestantes en el ámbito político y económico de Colombia. El General Rojas empezó a apartarse de los líderes políticos tradicionales y de sus partidos y proyectó su administración presidencial más como una dictadura de carácter personal y ante todo militar. Los políticos Gómez y Lleras lideraron la alianza para la caída del General Rojas.

Valencia (2015) destaca la importancia del juicio realizado al General Rojas y lo presenta como un evento inédito, entrecruzando su Gobierno con la violencia bipartidista y la propuesta de unidad nacional desde la relación de las FF. AA. y el pueblo, de tal forma que su ejercicio de poder fue contado al Congreso de la República como “el malo”, mientras que el Partido Conservador serían los “buenos”, porque se preocupó por la democracia, y el Partido Liberal, “las víctimas”, porque fue sometido en la época de la violencia. Hasta esa narrativa fue alterada y manipulada (Valencia Gutiérrez, 2015).

Siguiendo esa misma línea, Vázquez Pineros (2003) realiza un análisis historiográfico sobre los partidos políticos tradicionales colombianos: el Liberal y el Conservador, destacando su aparición formal, las diferencias entre los dos como colectividades que definieron su poderío a través de las armas, y la participación real de sus dirigentes en las siete guerras civiles por las que pasó el país en el siglo XX, junto con las decenas de conflictos y levantamientos regionales.

## Hechos que marcaron el desarrollo ideológico de las relaciones de poder en el momento de la dictadura

El contexto histórico de la Presidencia del General Rojas Pinilla es el tema que reúne los hechos que describe la Guerra Fría en Colombia, una periodización necesaria de González (2017), cuyo tema principal es la vida nacional, y los hechos que marcaron el desarrollo ideológico de las relaciones de poder dentro del país, mostrando cómo ese lenguaje se convirtió en fuente de desarrollo del imaginario popular que adoptó términos anti-comunistas y de ideologización de la sociedad para identificarse con las particularidades de los EE. UU.

Para el momento anterior al ascenso del General Rojas a la Presidencia, se presentaba en el país la consolidación del bipartidismo que desde mediados del siglo XX, cuando La Violencia se distinguía por la cantidad de grupos involucrados que buscaban realizar metas políticas, originaron diferencias entre los liberales y los conservadores (Rehm, 2014), las cuales, con la llegada al poder de Mariano Ospina Pérez en 1946 (Uribe, 2001), dieron paso a un conflicto caracterizado por la importancia de pertenecer a un partido político. Esa militancia influyó la identidad personal, hasta el punto de que fue más importante ser liberal o conservador que ganar una identidad nacional. Arrubla (1978) presenta la forma como las personas percibían un Estado fracturado, que no estaba en todo el territorio, por lo cual, las élites de los partidos cohesionaban a sus militantes de forma que la mayoría eran hombres longevos. Arrubla (1978) menciona que, debido a los cambios políticos, la tasa de muertes violentas aumentaba hasta cuando el General Rojas asumió el poder y durante los años de la dictadura. Aunque la tasa empezó a descender en 1959. Además, “las tasas más altas de muerte fueron entre 1952 y 1958, durante los cambios de Gobierno” (Arrubla, 1978).

En ese escenario, los partidos Liberal y Conservador armaron una dimensión cultural que los llevó a ser considerados *subculturas políticas* (Pécaut, 2001; Pécaut, 1987), las mismas que, por identificación y haciendo referencia a la Guerra Fría, respondieron con enfrentamiento armado, ya que la periodicidad global de enfrentamiento hizo que se asumiera como criterio



defender la posición política con confrontaciones entre habitantes de una misma región, municipio o ciudad. En esencia, se conquistaba la voluntad de las personas por medio de acciones de los gobernantes, de discursos y decisiones enmarcadas en un lenguaje de tensión y miedo al comunismo, dándole a la historia política del país una dinámica de consolidación ideológica con un enemigo interno que era el contrario al pensamiento político, y del cual se consolida la formación de guerrillas de corte liberal (González, 2017).

En ese proceso tiene lugar otro ingrediente más cercano al pueblo: el problema de la tenencia de la tierra que es clave para entender el fenómeno. En el siglo XX, la estructura de propiedad de los altiplanos y valles interandinos era de terratenientes y aparceros que sostuvieron luchas violentas entre sí, porque los primeros les quitaban la producción en época de cosecha, pero a su vez, existía la apropiación de parcelas por cuadrillas de hombres armados que se encubrían bajo la lucha entre liberales y conservadores. Basado en aquel teatro, Reyes (1987) incluye la colonización antioqueña que alcanzó incluso las áreas costeras del Chocó y el Darién, llevando consigo la violencia hacia indígenas y raizales para arrebatarles sus riquezas naturales. Reyes (1987) dice que “la consecuencia más notable de los procesos de violencia que ha padecido el país es la expulsión del campesinado y la concentración de la propiedad rural en manos de unos pocos. A su vez, el hambre de tierras y de recursos productivos hizo que los campesinos crearan movimientos dirigidos a la invasión de haciendas, y se iniciaran las corrientes migratorias hacia sitios de colonización. Se inician las marchas campesinas por servicios públicos y la relación con movimientos armados revolucionarios» (Reyes, 1987).

La región andina vivió La Violencia por la confrontación entre los dos partidos tradicionales, situación que se caracterizó por expulsiones de campesinos y medianos propietarios. Para ese momento, era débil la presencia de instituciones estatales, y las pocas que existían estaban obligadas a tomar partido por quienes estaban en el poder. En 1948, el gobernador de Boyacá, José María Villareal, armó y transportó de la vereda Chulavita de Boavita a Bogotá, 200 civiles armados para que apoyaran a sus

jefes políticos, los conservadores, en acciones que fortalecieran la fuerza del partido (Molano, 2013).

En 1947, el gaitanismo ganó las elecciones legislativas, permitiendo que Gaitán tuviera el control sobre el partido. El conflicto se agudizó y polarizó aún más. Para 1947, cerca de 14.000 personas habían muerto según cifras del Ministerio de Justicia de la época. La violencia en los campos se generalizó y 202 militares habían sido nombrados alcaldes (Neira, 2018), a los comandantes de las Brigadas de Cali, Tunja y Bucaramanga les habían dado la orden de no interferir en las acciones que desarrollaran grupos armados que estuvieran bajo el mando de los gobernadores, es decir, dejar que se sucedieran crímenes contra liberales.

En este contexto, Gonzalo (2000) expone el tema de cómo en 1948, el 9 de abril, Gaitán es asesinado y se presenta el "Bogotazo", donde murieron más de 2000 personas y gran parte de la ciudad quedó destruida, mencionando que el EJC acusaba a Gaitán de ser un comunista enmascarado. Por esa razón, muchos historiadores aseguran que la muerte del líder liberal fue la forma como los conservadores, usando la reacción de los liberales, tenían el argumento para reprimir toda protesta como si fuera un atentado contra el orden público, marcando el comienzo de la Guerra Fría en Colombia, porque en plena reunión de la IX Conferencia Panamericana en Bogotá, el Secretario de Estado del presidente Marshall, se entera de la situación y aprovecha para asegurar que América Latina estaba siendo objeto del expansionismo comunista y que, por lo tanto, se debía consolidar una unidad hemisférica para contener esa amenaza (Sánchez, 2000).

Por estas razones se firma la Ley de Seguridad Mutua de 1951 y el Pacto de Ayuda Militar de 1952, que confirman la injerencia de EE. UU. en la política colombiana (González, 2017). Adicionalmente, se puso a prueba la experiencia que adquirió el EJC en Corea, exigiendo que se desarrollara una organización táctica y logística basada en la nueva dotación armamentística que había recibido el país. Se pidió unificación de las FF. AA. en un solo mando (González 2017), como efectivamente ocurrió con la creación del Comando General de las Fuerzas Armadas, adscrito al entonces Ministerio de Guerra.

Finalmente, Urán (1983) presenta cómo los calificativos de “dictadura militar” y “tiranía rojista” se usaron para describir uno de los periodos históricos más extraños y conflictivos de la democracia en Colombia, porque fueron manipulados y acomodados a la conveniencia de las colectividades políticas liberal y conservadora. Es un estudio pormenorizado y cuidadoso de cómo los regímenes militares han sido “el quiebre de las reglas de juego político establecidas”, especialmente en Colombia, donde la crisis de 1953 hizo que el régimen del General Rojas fuera enmarcado como un momento difícil, de traumatismos insalvables para la democracia, ya que permitió que una crisis creada por jefes políticos civiles incapaces de resolver los problemas que ellos mismos habían creado, fuera afrontada y dirigida por un militar que ellos mismos habían usado para evadir su responsabilidad política e histórica (Urán, 1983).

En conclusión, se reseñan momentos que ejemplifican cómo se ha desarrollado la política interna, más allá de los argumentos reduccionistas y homogeneizadores de democracia, dictadura, poder y violencia. Se muestran unos partidos políticos corruptos y acomodados a intereses personales que hicieron de Colombia una nación compleja, con retos constantes para definir su lugar en el contexto internacional. No obstante, se propone una nueva interpretación de la historia de la dictadura del General Rojas, de su trabajo como presidente del país y de su aporte a la ingeniería militar.

## Recorrido del General Gustavo Rojas Pinilla

Con base en las acciones expuestas, se continúa el análisis desde cuando se cambia la neutralidad del EJC, porque pasa a ser actor de la vida política (1949), ocupando altos cargos que entraron a desempeñar altos mandos. Muchos fueron ministros, gobernadores y alcaldes; otros entraron a la administración pública y se unieron al conflicto poniéndose al lado de las ideas anticomunistas del conservatismo y de sectores liberales (Molano, 2013). En términos generales, ese fue un momento donde las políticas y lenguajes enviados desde EE. UU. se adoptaron sin discusión, además, la violencia y el conflicto, en sus distintas manifestaciones, atravesaron la problemática de la propiedad y tenencia de la tierra, dejando exclusión, concentración de

propiedad, desplazamiento, ilegalidad e ilegitimidad por la forma en que fue tratado por la clase política que aparentemente trabajaba por el bien del país.

En este contexto, desde 1946 el CR Rojas Pinilla, comandante de la Tercera Brigada, era un militar asociado con el conservatismo y el grupo de asesinos que atentaron contra liberales en el panorama de los enfrentamientos bipartidistas (Nieto, 2010). Rojas devolvió a las FF. AA. a la condición de milicia banderizada que defendía al Partido Conservador. En Cali, le asignaron la tarea de controlar el orden público durante las revueltas del 9 de abril. Cuando los liberales crearon la Junta Revolucionaria que nombró gobernador y alcalde en cabildo abierto, la Policía municipal respondió de forma violenta, y “Rojas Pinilla aprovechó para tomarse la sede de la Junta, apresó a los miembros y los envió a Pasto para ser juzgados” (Molano, 2013).

Posteriormente, en 1949, “a la salida de una reunión electoral en la Casa Liberal de Cali, fueron asesinados 15 ciudadanos y heridos 70” (Molano, 2013). Muchos de los presentes aseguraron que “primero entraron disparando los chulavitas y los pájaros, luego la Policía departamental y para rematar el Ejército” (Molano 2013). Ese fue el día que Rojas fue ascendido a general, por eso, nunca fue acusado de esos hechos. Ese mismo año, hubo incursiones de pájaros en muchos pueblos y ciudades de Valle del Cauca que dejaron 100 muertos, pero la situación más terrible ocurrió en Ceilán, el 27 de octubre, porque en una masacre murieron 250 personas, todos liberales que habían manifestado su deseo de permanecer en su pueblo, pero fueron sorprendidos y asesinados sin piedad por los pájaros (Neira, 2018).

Esa afirmación se confirma en el libro que Galvis y Donadio (2002) escribieron sobre el General Rojas que se debate entre la violencia y el poder. Galvis y Donadio (2002), a través de un comunicado expedido por el comando del EJC, muestran cómo el papel de las Fuerzas Armadas era prestar servicio a las manifestaciones políticas bajo la consigna de vigilar para impedir que oradores lanzaran palabras injuriosas contra el Gobierno constituido, y tenían el derecho al uso de la fuerza si era necesario (Galvis & Donadio 2002). Por esa posición, Darío Echandía criticó al General Rojas y alertó sobre lo que significaba que se desconociera la Constitución y los derechos de las personas. Durante 1952, los ataques entre liberales y conser-

vadores se aumentaron, y “los encontrones entre el presidente conservador designado, Urdaneta, y los líderes del Partido Liberal hacían insostenible la situación. Fue en ese momento que el presidente Urdaneta da a entender que la mejor salida era un golpe de Estado” (Galvis & Donadío 2002).

Poco a poco desde la élite del país se preparó el golpe, que se concretó el 13 de junio de 1953, cuando se designó al General Rojas para tomarse el poder, todo porque la vida política del país se había militarizado durante los últimos años y muchas zonas de Colombia estaban bajo el control del EJC. El golpe de Estado fue un secreto a voces, ya que los políticos nunca cedieron el poder de decisión que tenían y la excusa fue lograr la estabilización institucional (Urán, 1983). Es importante recordar que posterior al Bogotazo, la violencia política continuó expandiéndose por el país, “surgieron facciones armadas de los partidos políticos que se asociaron con dependencias del Estado para sembrar el terror en algunas regiones” (Alarcón, 2011). De acuerdo con Donadío y Galvis (2002), los liberales facilitaron las cosas para que la Presidencia quedara en manos de Laureano Gómez, situación que recrudeció la violencia e hizo que los líderes liberales salieran exiliados.

Cuando en 1953, por problemas de salud de Laureano Gómez asume la Presidencia Roberto Urdaneta Arbeláez, el Estado aceptó su incapacidad para controlar la situación, por eso sabía y permitía que sus instituciones ejercieran violencia. Entonces la transformación del Estado que planeaba Laureano Gómez, por medio de una reforma constitucional, fue calificada como la aceptación de ideas falangistas, y surge la figura del General Rojas como el salvador. Este era conocido como un militar con tendencia conservadora, que se alineaba al expresidente Mariano Ospina Pérez, famoso por la masacre en la Casa Liberal de Cali y la detención y tortura del industrial Felipe Echavarría Olózaga. En relación con la masacre, algunos historiadores señalan que la muerte de varios liberales, de manos de las fuerzas policiales, el día en que Rojas era ascendido a General, se hizo con su conocimiento, y aunque no se le acusó de participar en los hechos, sí se dijo que permitió que los hechos ocurrieran porque él tenía bajo su mando militar al grupo responsable (Galvis & Donadío 2002). Cuando bajo el mandato de Urdaneta, Rojas fue llamado a calificar servicios, se presentó el detonante que sirvió de excusa para el golpe militar (Belmonte, 1954).

En aquel momento se consideró evidente que las FF. AA. tomaran el Gobierno para crear un nuevo orden y se acabar el odio entre los partidos políticos. Todos los que ayudaron al General Rojas a acceder al poder estaban seguros de que era una situación transitoria y, por lo tanto, cuando se restaurara la convivencia y las instituciones, se iba a crear una organización electoral que fuera garantía para elecciones libres y el voto a conciencia. Se puede decir que todos esperaban la intervención del EJC. Alfonso López Pumarejo, del Partido Liberal, dijo en su momento que, si la violencia no se detenía, iba a devorar al país (Atehortúa, 2010). Por su parte, los conservadores se referían a los liberales como bandoleros y pedían al Gobierno que los rechazara públicamente. Esa situación hizo que el conflicto se extremara. Para la embajada americana, el golpe de Estado tampoco fue una sorpresa, ya que más que los militares, el embajador estaba preocupado por los guerrilleros, apoyó la llegada al poder del General por calmar los ánimos.

## Presidencia del General Rojas Pinilla

Al día siguiente de la llegada a la Presidencia de del General Rojas, aviones de la FAC sobrevolaron el país informando del golpe militar. También lanzaban boletines en los que ofrecían amnistía a los grupos guerrilleros, como efectivamente ocurrió con la guerrilla de los Llanos. Sin embargo, la confianza demostrada duró poco porque cuando regresaron a sus tierras, estas estaban ocupadas y esto hizo que nuevamente se reactivara la violencia. Muchos historiadores insisten en afirmar que el General Rojas nunca entendió las causas de La Violencia, porque tenía la convicción de que el comunismo era la única razón para que las FF. AA. persiguieran a los opositores al régimen, como lo evidencia un acto legislativo de 1954, en el que se definió a quienes se consideraba comunistas: “a los inscritos en una organización comunista, a quienes contribuyeran económicamente a cualquier plan comunista; a quienes redactaran documentos, panfletos en apoyo al comunismo” (Galvis & Donadío 2002).

Durante su Presidencia, siempre se refería a que el día de la toma del poder fue derrocada la camarilla reaccionaria de Laureano Gómez, y que había iniciado un nuevo Gobierno, por lo tanto, no se debía hablar de golpe

militar, sino de un cambio de régimen (Atehortúa, 2010). El General Rojas le apostó al cambio en infraestructura operativa de las FF. AA., creó el Servicio de Inteligencia Colombiano, el Departamento G-2 del Estado Mayor del Ejército y fortaleció la inversión destinada a las Fuerzas Militares del país (Nieto, 2010). Durante el Gobierno del General Rojas, la libertad de prensa no se estrenó, porque a las dos semanas de haber iniciado, la Oficina de Información y Propaganda del Estado (ODIPE) determinó que continuaba la censura como forma de evitar que se atentara contra la imagen del presidente.

También se reestructuró el poder judicial, reemplazando en su totalidad a los miembros de la Corte Suprema de Justicia. Una medida que el Partido Liberal aprobó, porque con ella ganaba la oportunidad de recuperar posiciones en las funciones del Estado. La mitad de los magistrados designados fueron liberales. Un hecho destacado de la dictadura del General Rojas fue que cinco días antes de la celebración de su elección constitucional en 1954, los estudiantes habían citado una manifestación para recordar el asesinato de Gonzalo Bravo, ocurrido en 1928, en el Gobierno de Miguel Abadía Méndez, pero el EJC trató de impedir la manifestación y resultó muerto el estudiante Uriel Gutiérrez. Entonces, a disparos de un destacamento de Ejército y Policía, se vuelve a trancar el paso de los estudiantes y resultan muertos ocho estudiantes más, heridos 50 y detenidos 200, entre los cuales estaban reconocidos dirigentes comunistas (Molano, 2013). Al día siguiente, el Gobierno decide enviar a los soldados a apoyar al Batallón Colombia en Corea y el General Rojas culpa al comunismo de la masacre.

Además de lo anterior, como el Gobierno se había comprometido con los desmovilizados de la guerrilla que iba reconstruir 25 pueblos, y entre ellos, “más de 12.000 viviendas, y a devolver las tierras robadas a sus legítimos dueños, el Ministerio de Agricultura asignó 600.000 ha para el programa y la construcción de tres carreteras: una entre Sumapaz, El Duda y Acacías. Todo iba bien hasta cuando se ordenó la construcción de un aeropuerto en el Sumapaz” (Neira, 2018), y declaró la región como zona de operaciones militares, entonces llegó la operación Limpieza y, en Cunday, Tolima, se creó una especie de campos de concentración, donde se trasladó a casi 6000 personas para trabajo obligatorio. Este sistema se mantuvo hasta 1955 (Neira, 2018).

La situación política del país presentaba censura y represión directa a sectores de la oposición y a sectores privados. Inicialmente los partidos políticos Liberal y Comunista fueron perseguidos, la voz del liberalismo estaba en los diarios *El Tiempo* y *El Espectador* de Bogotá) porque a nivel de colectividad no existía cohesión de actores, ya que las cabezas de la Dirección Nacional Liberal se habían tenido que ir al exilio: Carlos Lleras Restrepo, en México; Eduardo Santos, en Francia, y Alfonso López, en Inglaterra (Pizarro, 1988). El caso de Mariano Ospina Pérez y Gilberto Alzate Avendaño, que sintieron el aislamiento político, es particular porque decidieron apoyar el Gobierno militar para buscar posibilidades de cargos de dirección en el nuevo Estado.

Por su parte, Laureano Gómez, presidente en ese momento, veía cómo el Partido Conservador, que era su colectividad, se dividía, porque algunos de sus copartidarios apoyaban al nuevo Gobierno militar del General Rojas (Pizarro, 1988), en ese escenario los beneficiados fueron los ospinistas que buscaron alianzas para permitir la llegada del General Rojas a la Presidencia. Como todo sucedió en un marco de conveniencia, Eliseo Arango Ramos afirmó en los diarios conservadores: “hoy no tenemos uno, sino dos jefes: el presidente de la República, Teniente General Gustavo Rojas Pinilla y el doctor Mariano Ospina Pérez” (Banrepública, 2020). Ese comentario fue catalogado como una lápida para la estabilidad del país, porque se tomó como aceptación de la dictadura. Para los historiadores, eso demostró que algunos políticos describían de forma semántica la nueva forma de Gobierno, porque la consideraban como un orgullo (Valencia, 2014).

Para los conservadores, el poder ejercido por el General Rojas debía ser provisional, con miras a que se reconstruyeran las condiciones propicias, de modo que el partido reasumiera el Gobierno (García, 2017). El Partido Liberal, por su parte, asumió con alivio la llegada del General Rojas a la Presidencia, porque ellos mismos en “al menos en tres ocasiones habían buscado un golpe militar en años anteriores: en diciembre de 1949, y en marzo y julio de 1950” (Pizarro, 1988, p. 21). Como forma de apreciación, Carlos Lleras Restrepo, desde México, comenta que con el golpe militar “no hemos tomado ninguna decisión ni en favor, ni en contra” (Valencia,



2010), resumiendo de esa manera la posición de la colectividad liberal del momento.

Mientras tanto, el nuevo Gobierno manejaba la conciliación y discreción, bajo una política de pacificación y de búsqueda de la normalidad institucional, que tuvo un cambio abrupto luego de que facciones pequeñas del gaitanismo adhirieron a él (Pizarro, 1988), sumando un nuevo factor al miedo y la expectativa que tenían los partidos tradicionales para permanecer en el poder. En ese contexto surge en el país el lugar común de la historiografía oficial colombiana de señalarnos como *una de las democracias más estables del continente*, sustentada en la civilidad del Estado y el hecho de que el voto no sea obligatorio (Beltrán, 2019).

Para algunos estudiosos, la naturaleza civilista de la dictadura del General Rojas confirmó que derrocó un proyecto constitucional de corte corporativista liderado por Laureano Gómez del Partido Conservador (Arrubla, 1978). Por ese motivo, inicialmente el régimen del General Rojas contó con respaldo de algunas fuerzas políticas, aunque después se tornó represivo (Beltrán, 2019). Darío Echandía lo denominó “golpe de opinión”; Emilio Robledo Uribe lo llamó “golpe providencial”, y Gonzalo Canal prefiere referirse a la situación como “golpe civil” (Atehortúa, 2010).

Por su lado, las FF. AA., de manera unánime, consideraban que existía un alto grado de incapacidad de los partidos políticos tradicionales para asumir el contexto real de la crisis que coexistía en ese momento. Esto fortaleció la idea del “mesianismo militar” y al General Rojas como el gran salvador (Gómez Hurtado et al., 1970). El panorama facilitó a la institución castrense considerarse pilar de salvación, por eso creyó que podía “arrogarse todos los privilegios del poder y no solo sus costos de sostenimiento” (Arrubla, 1978).

Cabe destacar que la Iglesia católica apoyó el Gobierno del General Rojas sin condiciones. El cardenal Crisanto Luque, en respuesta a una carta enviada por al presidente depuesto Laureano Gómez, que buscaba su apoyo, le afirma “que el sentir general es que la situación jurídica del actual Gobierno fue regularizada por la Asamblea Nacional Constituyente” (Villegas, 1953), por lo tanto, no tenía reparos ante la situación y, por el

contrario, se sumaba al apoyo en bien de la nación. La respuesta fue replicada por los sindicatos y gremios de trabajadores quienes, abrumados por los numerosos impuestos y horas de trabajo sin remuneración, buscaban encontrar un mejor horizonte en el nuevo Gobierno.

A manera de conclusión, Urán (1983) dice que puede afirmarse que el país entero, excepto algunas facciones del laureanismo y el Partido Comunista, consideró que el golpe militar y la imagen del General Rojas, como cabeza visible, eran una garantía de cambio positivo. Cuando Darío Echandía lo catalogó como un golpe de opinión, se evidenció que se trató de un golpe militar creado, desarrollado e implementado por actores civiles (Arrubla, 1978). Este golpe cívico-militar estuvo respaldado por empresarios, banqueros y políticos.

No obstante, cuando el régimen quiso tener autonomía y salirse de los intereses bipartidistas creó un movimiento político alternativo basado en la unión de las FF. AA. y el pueblo, que se llamó Movimiento de Acción Nacional, que luego cambió su nombre a Tercera Fuerza. Fue en ese momento cuando las directivas de los partidos Liberal y Conservador movilizaron algunos sectores del país para derrocar al “dictador”, a quien antes habían considerado “el segundo Libertador” o “Salvador de la república” (Beltrán, 2019). Fue entonces cuando nació el pacto del Frente Nacional, refrendado posteriormente por el plebiscito.

Donadio y Galvis (2002) y Belmote (1954) coinciden en concluir que detrás de las bondades de la dictadura se identificaron los hechos que llevaron al país a desarrollar la lucha anticomunista, pilar ideológico de la Guerra Fría, y de la violencia interna que ha vivido Colombia por muchos años (Belmonte, 1954). En 1953, cuando el General Rojas derroca a Laureano Gómez, se pone en evidencia la incapacidad de los conservadores para contrarrestar el avance de las guerrillas liberales del Llano (Donadio & Galvis 2002), las que la historia ubica como “autodefensa de masas”, que se presentaron como respuesta a la acción represiva del Estado, que se intensificó cuando Ospina Pérez fue presidente de 1946 a 1950 (Beltrán, 2019).

Esos grupos recogieron las luchas agrarias de los años 1920 que se desarrollaron en el Tequendama y Sumapaz, y el movimiento obrero europeo de preparación del fascismo, por eso el Partido Comunista jugaba un papel importante en la configuración de movimientos campesinos armados en el oriente y sur del Tolima (Beltrán, 2019). Otro de los aspectos que escenifican el momento, fue la participación de Colombia en la guerra de Corea con el Batallón Colombia, que puso al país como el único del continente que intervino directamente en ese conflicto (Belmonte, 1954). Fue la dictadura la que canalizó y obtuvo réditos de esa participación porque incrementó la presencia de misiones militares del ejército, la marina y la aviación de los EE. UU., ocupándose de la instrucción, coordinación y planificación de las FF. AA. colombianas y el profesorado de los institutos de cultura militar, además de formar nuevos oficiales y suboficiales en tácticas de guerra contra el comunismo, todo dentro del marco de un proyecto de modernización y tecnificación de las FF. MM. que adelantaba el Gobierno militar (Beltrán, 2019). De este modo, la dictadura misma pone alerta a las fuerzas políticas que alguna vez la apoyaron.

Las principales medidas tomadas en el periodo presidencial del General Rojas fueron: Eliminación de la libertad de prensa, interviene los medios de comunicación para crear emisoras y publicaciones impresas estatales; prohibió posesión de armas de fuego a población civil, sistema de salvoconductos (Donadio & Galvis 2002); hubo persecución religiosa contra el protestantismo; monopolizó Radio Sutatenza y distribuyó radios que solo sintonizaban esa emisora para aleccionar la opinión pública (Rodríguez, 2018). Incrementó impuestos del 5 % al 14 %; estimuló inversión internacional firmando pacto con EE. UU. para que compañías extranjeras tuvieran 100 % de ganancias.

Introdujo la televisión y en 1954 inauguró la Televisora Nacional (Rodríguez, 2018); vigiló los derechos humanos de los indígenas y su integración al Estado. Construyó acueducto para la comunidad wayúu de Riohacha (Noticias Al Sur, 2019); despolitizó la Policía, agregándola al Ministerio de Guerra: cuarto componente del Comando General de las Fuerzas Militares por medio del Decreto 1814/1953 (Neira, 2018). Creó el DANE por medio

del Decreto 2666/1953; creó escuelas, colegios y universidades. Organizó y apoyó la Universidad Pedagógica de Colombia en Tunja, y la Normal Superior Universitaria de Colombia. Adelantó el Aeropuerto Internacional El Dorado y 18 aeropuertos más. En términos amplios, el periodo presidencial del General Rojas se caracterizó por obras de infraestructura que aún hoy permanecen.

La tipología de la dictadura en cuestión corresponde a un estilo personalista, militarista y desarrollistas, hábilmente justificada por la necesidad de detener a las élites que se habían adueñado del poder. Fue la manera coercitiva de construir una resistencia a las viejas mañas políticas que no dudaron en asesinar y violentar al país con tal de mantener su hegemonía. El Gobierno militar del General Rojas hizo parte de la tendencia continental de 1950.

## Caída del General Rojas y establecimiento del Frente Nacional

El conservatismo de la época (1957) negocia un sistema de gobierno compartido y bipartidista con el liberalismo, para acabar con el problema de los dirigentes que veían con ojos complacientes a la guerrilla de los Llanos Orientales. Fue una forma de contrarrestar la situación de anormalidad que se vivía. Si bien, como se afirmó anteriormente, al principio el Gobierno del General Rojas fue aceptado, los hechos de violencia que permanecieron, permitieron que se presentara la salida bipartidista del régimen militar, que se concretó el 2 de marzo de 1956. Los interesados, es decir, tanto liberales como conservadores, firmaron la Declaración de Benidorm que dio comienzo a lo que se llamó en sus comienzos Frente Civil, pero que la historia reconoce como *Frente Nacional*.

El 10 de mayo de 1957, el General Rojas renuncia a la Presidencia, “dejando en el Gobierno una Junta Militar de cinco miembros: los Generales Gabriel París, Luis Ordóñez, Rafael Navas Pardo, el Mayor General Deogracias Fonseca y el Contralmirante Rubén Piedrahita Arango” (Alarcón, 2011), quienes estuvieron en el cargo desde mayo de 1957, hasta agosto de 1958. Cada uno de los miembros de la Junta se hizo cargo de los asuntos

correspondientes a determinados ministerios. La razón principal para que el General Rojas saliera del poder fueron las presiones del paro nacional de diez días que adelantó la industria, el comercio y la banca.

Con la caída de la dictadura, el liberalismo quiso poner en ejecución la Declaración de Benidorm, circunstancia que lo obligó a pactar con el expresidente Laureano Gómez, y con los sectores ospinistas que habían colaborado con la dictadura. Lleras y Gómez suscribieron el 20 de julio, lo que se llamó el Pacto de Sitges, que se firmó en esa población española, y con el cual se convocó a un plebiscito donde “se disponía que las corporaciones públicas serían paritarias entre liberales y conservadores hasta 1968 inclusive y que los cargos del Ejecutivo que no pertenecieran a la carrera administrativa debían reflejar equilibradamente la composición política del congreso” (Alarcón, 2011).

No se habló de la alternar el poder, ni de la duración de la medida por 16 años, por eso muchos califican al Frente Nacional como sistema antidemocrático, contrario a los principios de participación, porque el Gobierno compartido fue un aprovechamiento para no abandonar el poder que tenían en las manos. Al final, “el General Rojas resultó condenado después de durar varios años fuera del país, se le quitaron los derechos políticos, pero luego se los restableció la Corte Suprema de Justicia. Esos hechos repercutieron políticamente en las elecciones parlamentarias y presidenciales de 1970, cuando la votación por Rojas Pinilla puso en peligro el triunfo del candidato bipartidista Misael Pastrana Borrero. Aquellos fueron comicios calificados de *fraudulentos*, tanto que, como resultado o pretexto de ellos, nació el Movimiento 19 de abril, conocido como M-19” (Alarcón, 2011).

La tarea del Frente Nacional fue crear las condiciones para restablecer la paz que se había perdido a causa de la dictadura del General Rojas, sin embargo, la respuesta dependía del manejo de intereses que hacían los partidos políticos y sus representantes, razón por la que había discrepancias que siempre pusieron los asuntos fundamentales como elemento de presión ante el contrario. Había miembros que pensaban que todo era fruto de una guerra civil anterior a la toma de Gobierno que había ejercido el General Rojas, por lo tanto, de esa forma debía manejarse la solución. Otros conside-

raban que se trataba simplemente de una gigantesca ola de criminalidad que se acabaría con alternar el poder. Así, el Frente Nacional tuvo implicaciones decisivas que afectaron la historia del país.

## El General Rojas como ingeniero Civil

Puesto que el General Rojas llegó al poder con un golpe de estado “pacífico”, apoyado por los partidos tradicionales, y con la autorización para acabar con la violencia, decidió mantener su imagen por medio de un plan de obras públicas, entre las que estuvieron la siderúrgica de Paz del Río, una red de hospitales en todo al país, 35.000 viviendas y varios aeropuertos.

Sin embargo, los políticos desconfiaron de la política socioeconómica del General Rojas, por lo que decidieron estar lejos del poder. El descontento se hizo evidente y el régimen decidió mostrarse más firme y se recrudeció la violencia, razón por la cual los militares que se sentían no respaldados le piden al General Rojas que entregue el poder. Es así como cede el poder a la Junta Militar (Atehortúa, 2010). De acuerdo con investigadores e historiadores, el General Rojas fue un destacado militar y un inteligente estadista. Fue decisivo al impulsar la construcción de obras de infraestructura para el país y para Bogotá. Su quehacer profesional lo marcó como visionario que usó la ingeniería como motor de desarrollo para ofrecer nuevas perspectivas de progreso para el país. Es decir, ofreció restauración nacional (Galvis & Donadío 2002).

Este contexto permite usar tres palabras que pueden definir al General Rojas: arquitectura, ingeniería y poder, porque demuestran lo que el novelista inglés Robert Stevenson dijo sobre la política, que es la única profesión en la que no es necesaria ninguna preparación, porque el éxito se centra en el poder de atracción que tenga el líder para acercarse y atraer a la comunidad, desligarla de sus propios problemas y que esta acepte los principios y programas que desea implementar. Eso fue lo que usó a su favor el General Rojas cuando asumió la Presidencia y decidió emprender un modelo de desarrollo para el país.

La interpretación histórica de las obras de ingeniería civil desarrolladas, avanzadas y finalizadas en el periodo de la dictadura, trazaron lineamientos

puntuales sobre las políticas de modernización urbana que emprendió el General Rojas. En aquel momento, estuvieron a la vanguardia del desarrollo valiéndose del estilo europeo y norteamericano que le permitieron introducir al país la modernidad constructiva, término usado por analistas como Fernando Mazuera quien aseguraba que el General Rojas, como ingeniero, pertenecía a la Generación de los Nuevos, los cuales se caracterizaban por poseer una mente abierta a los cambios y la modernización (García, 2007). Esa situación llevó a que las personas, como receptoras de las obras, aceptaran un militar en el poder, hasta cuando el General Rojas cayó en el descrédito y pérdida de legitimidad que a la postre significó su caída (Romero, 2007).

Para el General Rojas, las obras que emprendió fueron una forma de visibilizar al mundo el progreso de Colombia (García, 2007), por eso, se empeñó en reestructurar los medios de transporte y las comunicaciones, buscando expertos extranjeros y nacionales, académicos, economistas y financieros que conformaran entidades autónomas que asumieran el compromiso del desarrollo, de ahí que 1955 se denominó el *año de las carreteras nacionales*, por el impulso, dedicación y colaboración para su realización por parte del Estado (García, 2007).

La filosofía de modernidad estructural, aplicada por el Gobierno del General Rojas, especialmente en Bogotá, fue ejemplo de lo que debía ser una ciudad cosmopolita. Las obras de mayor importancia en la Capital de la República fueron: el Centro Administrativo Oficial (actualmente Centro Administrativo Nacional), el aeropuerto internacional El Dorado, el Hospital Militar, la avenida de los Libertadores (hoy día autopista Norte), el club El Nogal, el Club Militar, los edificios de Telecom en Chapinero y en las Nieves, las instalaciones militares de casas fiscales, batallones y alojamientos; cárceles y penitenciarias, los bancos Cafetero, Ganadero y Popular, el Observatorio Astronómico, el Fondo Nacional del Algodón y el Ministerio de Defensa, entre otras (García, 2007).

Es importante mencionar que entre 1940 y 1960 los proyectos de construcción se realizaron de manera fiel a las propuestas internacionales de urbanismo, como el diseño de vivienda popular y económica. Un ejemplo

de ello fue el urbanismo del barrio Muzú en Bogotá, catalogado como ciudad jardín, modelo en Suramérica (Elsen, 1978).

## El Centro Administrativo Nacional

En 1954, ya con el General Rojas en el poder, comenzó la construcción del CAN con el objetivo de concentrar la burocracia estatal en un foco de convergencia adecuada para la gestión pública. El diseño arquitectónico estaba estudiado bajo parámetros de simbolismo militar, porque el General Rojas quería construir el Palacio de Gobierno también en aquel lugar, pero en 1957, tras la caída del régimen, se determinó, por órdenes de Alberto Lleras Camargo, la demolición de los cimientos. La obra se paralizó de forma indefinida y para 1960 se consideró que, por su ubicación geográfica y la conveniencia de tener las oficinas públicas en un solo sector, fuera terminada descartando la simbología militar arquitectónica original que había propuesto el General Rojas en el momento de realizar los planos (Ariza, 2015).

El primer aviso de la obra se hizo informando sobre la necesidad de mejoramiento locativo de la administración pública, en el discurso presidencial de Año Nuevo de 1954, con el objetivo de ajustar la burocracia a lo que el presidente denominó *técnicamente aconsejable*, es decir, mejorar la planta física de entidades que estaban derruidas e insalubres. La idea se materializó con el Decreto Legislativo 3571 de 1954. Fue indudable que desde ese momento se emprendía uno de los proyectos más ambiciosos del General Ingeniero Civil. El contrato se firmó con la compañía de ingenieros Skidmore, Owings & Merrill (SOM), para elaborar los planos y maqueta del CAN (MOP, 1955, p. 124). La propuesta incluía “reemplazar las anticuadas y descentralizadas sedes del Gobierno nacional con una concentración decorosa y bien ordenada de las agencias gubernativas” (Skidmore et al., 1954, p. 6).

El principal objetivo fue la ubicación del Palacio Presidencial y órganos públicos “en un sitio amplio, no desarrollado, para destinar los edificios existentes a una nueva Casa de Correos Central con facilidades modernas y completas” (Skidmore et al., 1954, p. 6). Se presenta entonces una maqueta con las características que pedía el General Rojas y con lo que los arquitectos pensaban que debía tener como sede el Gobierno nacional. En principio, la



idea fue bien acogida, pero debido a los costos y al tiempo de desarrollo de la obra, esta entró en desgracia y nunca fue realizada. Lo llamativo de los planos y la maqueta es la forma como el General Rojas intervino para que se ajustara a sus requerimientos.

El informe de la firma norteamericana concluyó que al proyecto CAN se le debía imprimir un aura de esplendor y monumentalidad que reflejara el carácter y concepto de lo monumental para dar impulso al diseño del desarrollo cívico de la ciudad. Según la exigencia del General Rojas, la firma ofreció la grandeza y dignidad de los Jardines de Versalles, y el diseño de la parte central de París y de Washington (Skidmore et al., 1954, p. 12). De esta afirmación, se deduce que el General Rojas tenía un claro objetivo sobre la construcción del CAN, y por eso insistió en que fuera construido con ideas de progreso, modernización estructural y de ornato, y con espacios que inspiraran orden, fortaleza y solidez, para que se relacionara con las lógicas nacionalistas de su discurso.

El General Rojas manifestó toda la formación de un ingeniero civil conjugada con la del militar visionario, porque esa unión de arte arquitectónico e ingeniería civil permitió que con el paso del tiempo se presentara la coexistencia y unión entre gobernantes y gobernados alrededor de un espacio físico y geográfico común (Ariza, 2015).<sup>1</sup>

La vista frontal del Palacio Presidencial fue diseñada por Bruno Violi (Ariza, 2015). En el último nivel en forma de C invertida se encontraban las habitaciones privadas para el presidente y su familia. La meta del General Rojas era ofrecer un sitio de alto nivel acorde con la dignidad de quien tuviera este alto cargo y de su familia, como muestra de la unión de todos los aspectos de vida del representante político del país (Elsen, 1978).

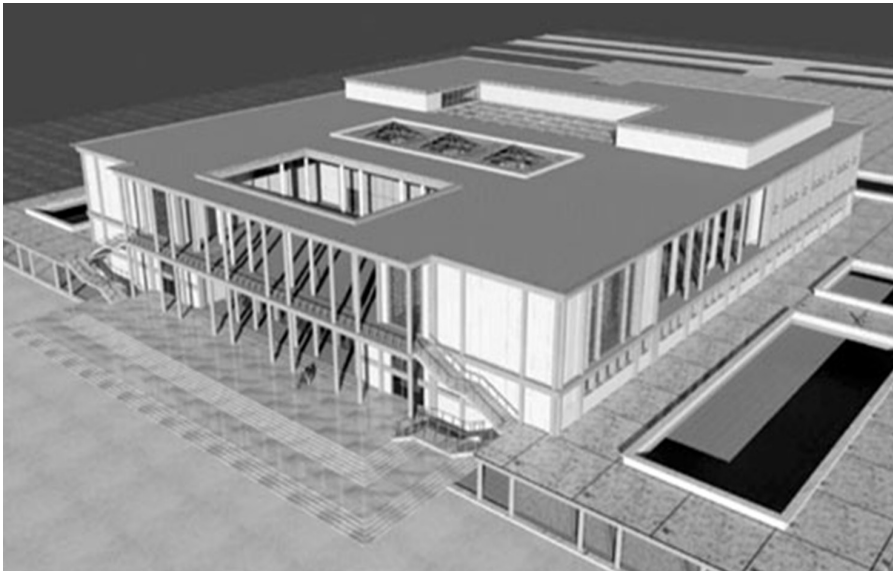
El propósito del General Rojas era transmitir al ciudadano común las características propias de un Gobierno transparente, claro, fuerte y sólido. Por lo tanto, el edificio estaba diseñado para que el visitante no percibiera restricción en sus áreas comunes. En la Figura 1 se perciben los accesos para

---

<sup>1</sup> Entre 1954 y 1959, se construyó la base militar de Tolemaida por orden directa del General Rojas.

la ciudadanía. La plaza de armas cumplía la función de permitir el acceso a los diversos niveles sin ninguna restricción (Ariza, 2015), mostraba, según la compañía, todo el esplendor que imprimían los profesionales franceses.

Toda la infraestructura física impulsada por el General Rojas tuvo su base de desarrollo económico, ya que pensó en el crecimiento de los municipios, además de otros factores que permitieron que fuera señalada como elemento determinante para las perspectivas de largo plazo que tuvo el presidente para el país. Sin embargo, en este contexto, en materia de investigación académica, son escasos los reconocimientos que se hacen a los aportes del General Rojas dentro de la infraestructura nacional (Elsen, 1978).



**Figura 1.** Vista área posterior Palacio Presidencial

Fuente: Skidmore, Owings & Merrill (1954).

Internamente el edificio estaba diseñado con elementos neoclásicos, con numeroso uso de cornisas, vigas, columnas y amplios ventanales. Este interior fue propuesto y presentado como sugerencia por parte del General Rojas a la firma Skidmore, Owings & Merrill, quien la diseñó y se la presentó, realizando las correcciones arquitectónicas requeridas para su construcción (Skidmore et al., 1954, p. 142). De acuerdo con sus propuestas arquitectó-

nicas, quienes lo conocieron aseguran que son reflejo de uno de los rasgos más destacados de su personalidad: la calidad en lo que hacía. Era exigente tanto con los actos de su vida, como en el ejercicio de su carrera de ingeniero civil. Su gran obsesión fue ser eficiente y efectivo en lo que emprendía, por esto, las características formales de las obras que dirigió y propuso son elemento urbanístico incomparable. Los edificios del CAN tienen como característica sobresaliente su casi nula ornamentación, pues al General Rojas le gustaban las obras limpias, uniformes y dignas de ser comparadas con el estilo internacional que se imponía.

Para el General Rojas, los edificios gubernamentales no debían ser solo un lugar para ejercer la función pública; también tenían la función simbólica de plasmar el poder y lo militar. Niño (2003) reafirma este postulado: “apoyar, difundir y mantener los ideales que aglutinan a los seres sociales y son esencia de las instituciones; así contribuyen a reproducir la ideología legitimadora del Estado, de sus organismos y de su estructura” (Niño, 2003, p. 20). Es decir, el Centro Administrativo Nacional, que se buscó construir en su Gobierno, era una representación del poder estatal al servicio del poder civil, para que fuera visto como la conjunción de la unión nacional (Ariza, 2015).

Esa dimensionalidad arquitectónica monumental estaba diseñada para mostrar, por extensión el “papel protagónico y determinante de la figura presidencial dentro del orden político establecido, y por extensión del papel salvador de Rojas Pinilla como Segundo Libertador de la Patria” (Ariza, 2015). Así, la presencia de jardines, fuentes de agua, plazas, escalas y tamaño que permitían un comportamiento de volúmenes de la misma luz, daban la sensación de transparencia y uniformidad que imprimían sobriedad. Sobre estos principios, el Gobierno quería tener un centro administrativo racionalista que evocara progreso, modernización, orden, fortaleza y solidez, reflejando la identidad de la formación militar del presidente.

Más adelante, se construyeron 66 edificios desconectados entre sí, tanto funcional como estéticamente. Con el tiempo, los edificios mostraron deficiencias en su construcción y diseño interno contrario a lo que había diseñado el General Rojas. Uno de los factores decisivos que llevaron a la

demolición de parte del complejo es que “el crecimiento del Estado y sus propósitos de eficiencia demandaban áreas mayores y con diseños diferentes, orientados al servicio al ciudadano” (Banrepcultural, 2020). Por lo anterior, en el primer periodo presidencial de Juan Manuel Santos, se dio inicio al proceso de estructuración del proyecto denominado *Ciudad CAN* (Banrepcultural, 2020).

Así, el proyecto CAN se convirtió en el proyecto bandera del General Rojas, porque reflejaba su pasión por la ingeniería, aunque nunca pudo llevar para ese sitio en el Palacio de Gobierno y el Batallón Guardia Presidencial, como fue su deseo, sí logró que se convirtiera en un complejo de edificios públicos que albergaron a algunos ministerios por algo más de sesenta años. Por las características particulares que tiene, el CAN fue el reflejo de algunos centros cívicos de Europa. Su construcción real fue entre 1956 y 1962 con base en los planos que aprobó el general, pero con modificaciones por razones presupuestales posteriores a la caída de la dictadura.

## **Hospital Militar**

Aunque la historia del desarrollo y construcción del servicio médico para militares se remonta a inicios del siglo XX, es desde el conflicto armado con el Perú cuando se piensa en atender las tropas heridas en una sede propia que atendiera también las enfermedades tropicales. Se decide entonces ubicar la construcción en Florencia, Caquetá, pero, en 1932, el CR Médico Jorge Esguerra consiguió del Gobierno unas instalaciones ubicadas en el sector de San Cristóbal, en Bogotá, para atender al personal militar y a sus beneficiarios. Luego, en 1949, Mariano Ospina Pérez aprueba el Centro Asistencial para las Fuerzas Militares, el más grande de América Latina, que en realidad se empezó a construir en 1952. Durante su dictadura, el General Rojas se empeñó en su finalización. El diseño comprende un edificio de trece pisos, con tres triángulos cada piso y tres sótanos (Hospital Militar, 2016).

El hospital ha sido testigo de los momentos más terribles que ha tenido el enfrentamiento entre las Fuerzas Militares y los grupos armados ilegales. Por esa razón, el General Rojas se empeñó en adelantar su construcción de forma decidida, ya que fue durante la dictadura que más se avanzó e impor-

taron equipos que se constituyeron en un verdadero adelanto científico para la atención de los jóvenes que arriesgaban su vida por la patria. Así como fue decidido en adelantar y mejorar su equipamiento, el General Rojas también se preocupó por tener un excelente personal de salud y destinó una partida para que se prepararan médicos militares que fortalecieran la atención del hospital.

Actualmente, el Hospital Militar tiene un *Pabellón de los Héroes* en el piso sexto, donde una escultura recuerda al profesional médico al lado de su paciente en la batalla, y conserva el reconocimiento de ser líder en la atención al trauma de guerra como consecuencia de los muchos conflictos que ha vivido el país, y de la preparación de profesionales que antes se hacía en universidades nacionales y programas internacionales, pero que actualmente lo hace la misma Escuela de Medicina de la entidad. Es considerada Institución de Salud de alta complejidad, autosostenible y de profesionales militares al servicio no solo de la Fuerza, sino de su familia (Hospital Militar, 2016)

Es importante resaltar que el 16 de agosto de 1979 se inicia la construcción de la Escuela Militar de Medicina, que fue una de las ideas que desde 1956 expuso el General Rojas para la institución de salud. Desde sus inicios, el hospital hace parte del Ministerio de Defensa Nacional (MDN), antes ministerio de guerra, que le ha permitido el desarrollo de programas únicos en investigación y aplicabilidad del conocimiento en salud. Con el General Rojas el hospital ganó en infraestructura y modelo físico, ya que como siempre fue su costumbre, revisaba personalmente los planos y obras que se desarrollaran; hacía exposición sobre lo viable y factible de la obra, y trataba de imponer su conocimiento de ingeniero. Los sótanos del hospital tienen algunas variaciones en su diseño porque el General Rojas intervino para que fueran aprovechados en su forma y diseño.

Aunque en la historia contada del hospital solo se hace referencia a esos pequeños detalles de la construcción, es claro que lo más importante que recibió el Hospital Militar de la dictadura fue impulso económico e ideas de aporte a la estructura, porque en realidad la obra fue desarrollada por arquitectos e ingenieros extranjeros que fueron contratados con este fin.

## **Aeropuerto Internacional El Dorado**

Nació como parte del proyecto de crear un organismo nacional que se encargara del control y explotación de los aeródromos que existían en el país desde cuando se trajeron a Colombia los primeros biplanos al país. El fin fue ejercer control sobre la aviación civil y el espacio aéreo por mantener la seguridad y defensa de la soberanía. En 1954, el General Rojas creó el instituto descentralizado Empresa Colombiana de Aeródromos (ECA), la cual se encargaba de la construcción y mejora de los aeropuertos públicos. El objetivo principal fue ubicar terrenos, comprar y construir un aeropuerto internacional que permitiera a Bogotá entrar al grupo de las grandes capitales del mundo, porque el aeropuerto de Techo se había quedado pequeño. La decisión del General Rojas fue dotar a las regiones más apartadas de aeródromos para que se vincularan por vía aéreas con la capital (Valles, 2011).

Las actividades de la ECA llevaron a que Avianca ofreciera al Gobierno la totalidad del aeropuerto de su propiedad. El General Rojas, al enterarse de la oferta, ordenó la compra y la nación se hizo a todos los aeródromos con instalaciones, radioayudas y comunicación aeronáutica, es decir, la red aeroportuaria que existía en ese momento, entre la que estaban el Aeropuerto de Soledad, en Barranquilla; Crespo, en Cartagena, y el de Techo, en Bogotá. El General Rojas le encomendó a la ECA diseñar y construir la infraestructura aeroportuaria nacional, en la que se incluirían los aeropuertos de San Andrés, Leticia, Barrancabermeja, Bogotá, Araracuara, Quibdó, Tunja y Paipa (Valles, 2011).

Dentro del presupuesto se le asignó a la ECA un recurso exclusivamente para inversiones, pero los gastos de operación debían ser asumidos por la empresa con los servicios que cobraban a los usuarios. Por esa situación, Colombia no pudo tener un servicio completo de aeropuertos, ni ayudas de navegación, tanto que cuando el General Rojas abandonó la Presidencia no había un solo aeropuerto alternativo para atender aeronaves que operaban en rutas internacionales desde El Dorado.

El Dorado, como lo pensó el General Rojas tiene actualmente el manejo de una posición estratégica por estar en el centro del continente que facilita

la comunicación todos los vecinos y los demás continentes (Valles, 2011). Aunque fue uno de los programas bandera del Gobierno, abrió sus puertas en 1959.

### **Calle 26 o avenida El Dorado (Bogotá)**

Fue construida entre 1952 y 1958, al tiempo con el Aeropuerto Internacional El Dorado, precisamente porque el diseño del aeropuerto exigía una vía de acceso que fuera útil al funcionamiento de este. El diseño original comprendía desde la parte baja de Monserrate y se extendía hasta el aeropuerto, como oficialmente se desarrolló, aunque soportó mucho ataque de quienes consideraban que era una obra muy grande para una ciudad como Bogotá, que en ese momento era pequeña y no tenía la cantidad de transporte público y carros particulares que tienen actualmente.

La calle 26 es la más amplia de Bogotá, que desde principios del siglo veinte tuvo un cierto trazado que se aprovechó cuando el General Rojas decidió impulsar su construcción. Desde lo que hoy se conoce como carrera cuarta, el diseño de la avenida es de canal hundido, por debajo del nivel del terreno. Los primeros puentes se diseñaron en el mismo año que se construyó, pero con variaciones al momento de ser desarrollados. Su ubicación estratégica, es eje conector entre el aeropuerto y el centro, ha permitido que empresarios y urbanistas desarrollaran proyectos que la convirtieron en corredor preferido para centros empresariales, zonas culturales, parques, edificios de vivienda y administrativos. Una de las virtudes que le dio el diseño es que permite llegar desde el aeropuerto hasta el centro en 30 minutos.

Aunque con el paso del tiempo tuvo que soportar intervenciones caracterizadas por la corrupción que la mantuvo cerrada por algún tiempo, la calle 26 es símbolo de Bogotá por su excelente diseño y utilidad. La avenida El Dorado siempre atrae inversionistas, porque aún cuenta con espacio sin construir, tiene una amplia zona franca y las oficinas de grandes firmas como Avianca, Argos, Glaxo, Colciencias, El Tiempo y otras. Hoy, el programa más importante que se relaciona con la calle 26 es el CAN, irónicamente el mismo que para el General Rojas fue uno de sus programas bandera que



lo están renovando, se demolerán 87 hectáreas para construir 120 edificios para entidades estatales, 8000 viviendas, oficinas y espacios comerciales. La idea es que la avenida sea ejemplo de urbanismo con diferentes usos para los habitantes y de esta forma se minimice el desplazamiento (Figura 2). Eso fue lo mismo que proyectó el General Rojas con esta obra (Valles, 2011).



**Figura 2.** Dos momentos históricos de la calle 26

Fuente: Williams Sánchez (2018).

## Ferrocarril del Atlántico

El ferrocarril en Colombia más o menos a mediados del siglo XIX, cuando Panamá hacía parte de Colombia, para comunicar el océano Atlántico con



el Pacífico. Pero tuvo un desarrollo corto porque en el siglo XX se construyeron solo algunos tramos. En el Gobierno del General Rojas, en 1954, se crea la compañía Ferrocarriles Nacionales de Colombia, que se encargó de desarrollar la Red Férrea del Atlántico, inaugurada en 1961. Este proyecto conectó todos los brazos en una sola línea de más de 3.400 km. Sin embargo, Gobiernos posteriores decidieron aumentar las carreteras y le disminuyeron su oportunidad.

Irónicamente, el mismo General Rojas también se decidió por construir carreteras, ya que los Gobiernos locales se quejaban por la dificultad topográfica que les impedía levantar las carrileras y eso se traducía en costos exagerados. Entonces se decide impulsar las carreteras y bajar el interés por el tren. “Para muchos historiadores eso fue un gran error pues impidió que el país pudiera funcionar con un sistema intermodal de trenes, carreteras, ríos y mares” (Ferrovías, 2003). Luego, en 1991, fue liquidada la compañía Ferrocarriles Nacionales de Colombia y se dio paso al nacimiento de la Empresa de Vías Férreas de Colombia (Ferrovías).

## **Club Militar**

La historia del Club Militar inicia en 1954 cuando el General Rojas ordena la construcción de una entidad que facilitara cultura y bienestar a los miembros de las FF. MM. en actividad o en retiro. El desarrollo del proyecto no se hizo hasta 1956, cuando fue entregado formalmente al MG, Gabriel París y a los comandantes de las FF. MM., y al comandante de la Brigada de Institutos Militares, BG Rafael Navas Pardo. La construcción del club la hicieron los ingenieros militares. El club cuenta con salones sociales, jardines, parque infantil, cancha de golfito, cancha de tenis, piscina, baños turcos y restaurante. Tiene habitaciones cómodas y se complementa con el Centro Vacacional de Las Mercedes, en el municipio de Nilo, Cundinamarca.

Puede afirmarse que el General Rojas fue, por su compromiso con la ingeniería, un profesional militar que aporta visión de desarrollo por medio de las obras que emprendió en beneficio de la comunidad. Representó al ingeniero militar que transforma una necesidad en una oportunidad. Según los investigadores académicos consultados, fue su formación militar la que le

dio la oportunidad de tomar el poder político que los partidos habían perdido. Sin embargo, algunos historiadores afirmaron que, en aquel momento de la vida nacional, los militares no estaban preparados para tomarse el poder, ni lo buscaron, solo se lo encontraron, la mejor prueba es la forma como el General Rojas nombró el gabinete ministerial y su composición.

Se entregaron carteras militares y las demás se asignaron a los ministros de Gómez y Urdaneta; a ospinistas y laureanistas que pasaron al Gobierno de Rojas Pinilla sin ninguna clase de problema. En ese momento “la influencia de Ospina fue tan decisiva que el General Gustavo Berrío, quien había acompañado al General Régulo Gaitán y a Jorge Leyva al Batallón Caldas con el objeto de reconocerlos como superiores, fue puesto preso y estuvo a punto de ser fusilado, pero terminó nombrado ministro” (Atehortúa, 2010).

Berrío había sido comandante del Batallón Guardia Presidencial en el Gobierno de Ospina y fue este quien aceptó su retiro a la Embajada en España. Para algunos oficiales, con el gabinete designado, el General Rojas resultaba “más conservador que militar” (Atehortúa, 2010). Se puede decir que, el último embate que soportó el General Rojas fue la composición de la Junta Militar que le sucedió en el cargo, la cual fue creada con el propósito de restablecer al General Rojas al dominio cuando las condiciones lo permitieran. Sin embargo, aunque este escogió a sus más leales comandantes y aseguró en puestos clave de las FF. AA. a sus seguidores, la deslealtad y la traición no se hicieron esperar: los *quintuples* avalaron el retorno de los partidos al escenario de la política nacional y del poder.

Rafael Navas Pardo y Luis Ordóñez, comandante del servicio de inteligencia, fueron señalados por Gabriel París de intentar un golpe de cuartel a mediados de 1957, con la intención de “asumir el poder con toda su ambición. Las intenciones de Navas fueron abortadas cuando los demás miembros de la Junta descubrieron el montaje de una emisora clandestina y ordenaron la detención de oficiales afectos a Navas” (Atehortúa, 2010).

De 1955 a 1957 se implementó en Leticia una primera “impronta” sobre la infraestructura de servicios básicos domiciliarios, direccionados hacia las comunicaciones, salud, educación, vivienda de interés social, seguridad implementada por el EJC, banca y turismo. Esta política fue denominada

*Nueva imagen de Leticia.* Para el Gobierno militar de facto fue muy importante la creación de una “política de frontera”. Rojas Pinilla había ejercido en 1940 la comandancia de Tarapacá, lo que le permitió tener una imagen clara de las necesidades de la región.

El uso de íconos nacionalistas y religiosos, Bolívar y Cristo, respectivamente, personificaron la imagen de una nación católica, escudada en la pacificación del territorio nacional. Estos juramentos están consignados en la toma de juramento de fidelidad a las FF. AA. de Colombia, realizada el 12 de junio de 1956, en el Capitolio Nacional, con estas palabras:

Aquí en lo alto, la imagen sacrosanta del crucificado, y allá en el fondo, la estatua del Libertador, unidas armoniosamente por la bóveda tricolor que forman las banderas de los cuerpos de tropa, constituyen un grandioso e impresionante conjunto, para escuchar el juramento de fidelidad a la patria y oír la promesa de que lucharemos sin desmayo, por la supremacía de la Tercera Fuerza hasta que los colombianos depongan los odios políticos al pie de la bandera nacional. (Rojas, 1956, p. 263)

La propaganda política durante la presidencia del General Rojas fue direccionada desde la Oficina de Información y Propaganda del Estado (ODIPE), la cual siempre estuvo apoyada y financiada por la Organización Hamilton Wright. Por medio de estas herramientas, circuló una imagen que, aunque impuesta, funcionó de forma congruente y acertada frente a la realidad de violencia en que se encontraba inmerso el país. Logró de forma convincente impactar sectores específicos de la sociedad que, en la mayoría de los casos, era analfabeta (García, 2017).

Es imposible no combinar el desarrollo de los aspectos políticos de la dictadura con el desarrollo de obras de ingeniería en el país, porque después de los eventos del 9 de abril de 1948, el recrudecimiento de la violencia llevó a que se presentara un auge en obras de infraestructura. El Gobierno tuvo que construir y reforzar muchas instalaciones públicas y militares, principalmente en las zonas más afectadas. Por eso, actualmente muchas de las sedes de las unidades del Ejército, la Fuerza Aérea y la Armada se deben a ese momento. En el Gobierno del General Rojas, la misión del Servicio Técnico de Ingenieros fue regular, dirigir y supervisar construcciones de edifi-

cios, puentes y guarniciones para la Fuerza; crear la cartografía y asistir con consejo técnico y abastecimiento de medios y material (Ardila et al., 2010).

En 1953, por Decreto 1732, se creó el Centro de Ingenieros Caldas, compuesto por catorce compañías, encargado de apoyar en combate, empleo de equipo de construcción, montaje de puentes de apoyo fijos y flotantes, camuflaje, construcciones verticales y ferrocarrileros, entre otras acciones. Para la capacitación, se creó una sección especial a la que se le denominó *Escuela*, esa primera resolución fue el paso inicial para que en 1958 se creara legalmente la Escuela de Ingenieros Militares que pasó a ser parte del Centro de Ingenieros Militares de Bogotá. Ese centro se disolvió en 1961 para reorganizarlo como compañía de comando y servicios, compañía de cursos, tres compañías de ingenieros y una de mantenimiento. Posteriormente se creó una alianza con algunas universidades hasta que en 1983 se crea la Escuela de Ingenieros Militares que ha graduado más de 30 promociones.

## Conclusiones

La dictadura dejó claro que, por la formación del General Gustavo Rojas Pinilla, toma fuerza el nacionalismo entre un sector de la élite gobernante del país, que era receptiva a los idearios nacionales del bipartidismo. El golpe de Estado se ha analizado como parte de la irrupción de los militares en el poder; sin embargo, el carácter de jefatura y concepción que desarrolló el General Rojas visibilizó a los militares como fuerza de misión social de trascendencia, más no política.

El General Rojas siempre usó un tono personalista y mesiánico. Sin embargo, no opacó el entramado represivo que tuvo como escenario las grandes ciudades donde la fuerza pública aplicaba todas las formas de sometimiento, amparada en la legislación extraordinaria que había emitido el Gobierno para garantizar su estancia en el poder, sin afectar su imagen de ingeniero interesado en desarrollar la infraestructura de la nación.

Aunque actuó en detrimento de algunas entidades, el General Rojas dio a los militares funciones políticas que no tenían. El cambio connotativo

se debe en primer lugar a los esfuerzos del Gobierno militar para una desmovilización de los grupos subversivos, aunque no solucionó las causas de la división entre los colombianos.

El Gobierno del General Rojas fue claramente una dictadura, aunque una dictadura moderna, que se preocupó por el desarrollo de infraestructura del país. Tuvo la claridad del papel fundamental que pueden llegar a tener las grandes construcciones, ejecutando el desarrollismo como fuerza de un país sumido en el atraso por el manejo político.

Si algo le reconocen los investigadores e historiadores al general Rojas fue su talento para la comunicación: fue el primer presidente que utilizó su imagen en cada uno de las construcciones y edificaciones que se llevaron a cabo durante su Gobierno, como se evidenció en escuelas, gobernaciones, alcaldías y plazas públicas.

Cuando el General Rojas regreso al país, la investigación que adelantaba el Congreso, para encontrar su verdadera responsabilidad en los hechos que le atribuían, hizo que fuera sometido a una estrecha vigilancia; se le incautó su correspondencia, no le permitieron que lo visitaran los amigos. El juez inmediato fue la Comisión Instructora del Senado que usó soldados, detectives y policías para hacer un cerco en su casa. Aprovechando la coyuntura, “los comandantes de las Fuerzas Armadas, representados por el ministro de Guerra, el Brigadier General Alfonso Sáiz Montoya, reiteraron y reafirmaron su respeto y obediencia al presidente Alberto Lleras Camargo; reafirmaron su idea de mantenerse alejados de las luchas políticas partidistas” (Arrubla 1978).

El General Rojas testificó y aunque la responsabilidad personal que se le imputaba no fue bien establecida, porque no contaron con una adecuada sustentación, sí quedó claro que la escogencia de las acusaciones se hizo con la intención de que los cargos se pudieran individualizar exclusivamente en él, sin tener en cuenta a los políticos liberales y conservadores que estuvieron de acuerdo con sus ideas y colaboraron en su Gobierno. El juicio tuvo irregularidades desde el punto de vista procedimental, las Altas Cortes exoneraron al General Rojas de toda responsabilidad y se le devolvieron los derechos políticos e, incluso, se eliminó el embargo de sus bienes.

En política, el régimen del General Gustavo Rojas Pinilla hizo parte de las dictaduras desarrollistas de la década de 1950. Estuvo enmarcado en la lógica de la Guerra Fría e hizo una alianza con los EE. UU., que aceptó a los estamentos reaccionarios solamente por mantener rentable su capital nacional, facilitando la permanencia del régimen. Su Gobierno fue visto como el menor de los males por el momento que vivía el país, aunque se temía que los Gobiernos populares fueran posibles aliados estratégicos de Moscú.

El General Rojas llega al poder por un movimiento de opinión, dado su interés por la justicia social, y no por medio de la fuerza militar, pues era apoyado por los sectores políticos y sociales del momento. Su nacionalismo “consistió en un proyecto de regeneración moral del país y una estricta adhesión a los ideales de Cristo y Bolívar, bajo una comprensión católica del Estado y en colaboración constante y permanente con el Partido Conservador y la Iglesia Católica” (Belmonte, 1954).

Como ingeniero, se obsesionó con proyectos de obras públicas que significaban el desarrollo del país y una mejora de la situación social del país, como lo recalca en sus discursos. Según Darío Echandía, el golpe militar fue el mejor golpe de opinión que se pudo realizar en Colombia, debido a la confianza que le entregaron los dirigentes políticos tradicionales para que ejerciera un orden frente a la anarquía y el caos.

El General Rojas, durante su mandato, se preocupó por fortalecer el binomio político conformado por el pueblo y las Fuerzas Militares, como camino para realizar los cambios urgentes e importantes del país, para lo cual utilizó las ideas de nacionalismo y de patriotismo como fuerzas de unión.

Su formación como ingeniero lo llevó a buscar el desarrollo de edificios gubernamentales que recuperaran la función pública y que tuvieran la función simbólica de “apoyar, difundir y mantener los ideales de sentimiento nacional y el concepto de república”. Marco Palacios, autor y analista político, señala que el término “militar” que califica al Gobierno Rojas requiere precisiones, porque la legitimidad inicial del régimen provino de su proyecto de pacificación y reconciliación nacional, que fue aprovechado por los

conservadores y los liberales, quienes lo vendieron como el salvador de la patria y el libertador hasta cuando ellos mismos se dieron cuenta de que no podían permitir que se quedara con el poder en sus manos, pues, a nivel de América Latina, las dictaduras que estaban en desarrollo fueron la voz de alarma para los partidos.

Si bien el gasto militar y de Policía creció durante su periodo, la del General Rojas no fue una dictadura recalcitrante, aunque proscribió al Partido Comunista, cerró los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador* y permitió que *El Intermedio* y *El Independiente* aparecieran en su reemplazo. Recibió la oposición de todos los sectores que lo habían entronizado con calma, por eso inició el derrumbe de su Presidencia. Es importante reconocer que el General Rojas perfiló a los militares en funciones políticas que no habían tenido, además, no perdió la influencia civil, partidista y eclesiástica.

Cuando ciertos rasgos peronistas aparecieron con la organización del Movimiento de Acción Nacional y la creación de la central sindical, la Confederación Nacional de Trabajadores, las mismas facciones civiles que lo llevaron al Gobierno le declararon la oposición. En mayo de 1957, los estudiantes se manifestaron en la calle y paralizaron el transporte urbano, entonces, tuvo que depositar el Gobierno en la Junta Militar de extracción conservadora que ayudó al regreso del bipartidismo.

## Referencias

- Acevedo, L. (2014). *Arquitectura de Colombia*. <https://n9.cl/yieya>.
- Alarcón, O. (2011). El Frente Nacional. *Revista Credencial*, (201) 524-532.
- Ardila, L., et al (2010). *Ingenieros Militares de Colombia, 200 años de historia 1810-2010*. Planeta
- Ariza Picón, R. (2015). Arquitectura y Poder: planeación, construcción y ensayo de lectura del Centro Administrativo Nacional en el gobierno militar de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957). *Revista Anales Políticos*, 28(84),135-154.
- Arrubla, M. (1978). *Síntesis de historia política contemporánea*. Siglo XXI Editores.
- Atehortúa, A. (2010). El golpe de Rojas y el poder de los militares. *Folios. Segunda época*, (31), 33-48.
- Báez, A. (2011). El imaginario rojista y la beligerancia política en el proceso de fundación de la Alianza Nacional Popular en Santander (1953-1960). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, (9), 137-171.

- Banco de la República. (2023). Gustavo Rojas Pinilla. *Banrepcultural*. <https://n9.cl/jqxiu>
- Belmonte, P. (1954). *Antecedentes históricos de los sucesos del 8 y 9 de junio de 1954*. Imprenta Nacional.
- Beltrán, M. Á. (2019). La dictadura de Rojas Pinilla (1953-1957) y la construcción del enemigo interno en Colombia: el caso de los estudiantes y campesinos. *Revista Universitaria de Historia Militar. Universidad Nacional de Colombia*, 8(17), 20-47.
- Donadio, A. & Galvis, S. (2002). *El jefe supremo: Rojas Pinilla en la violencia y en el poder*. Hombre Nuevo Editores.
- Elsen, A. (1978). La arquitectura como autoridad. En A. Elsen, B. Miller y V. Moos, *La arquitectura como símbolo de poder*, pp. 112-159. Tusquets.
- Fernández, R. (1982). *El concepto falangista del Estado*. Sotelo
- Ferrovías. (2003). *Las vías férreas en Colombia*. Historia FNC-Museo de Bogotá.
- Galvis, S., & Donadio, A. (2002). *El jefe supremo. Rojas Pinilla en la violencia y en el poder*. Hombre Nuevo Editores.
- García de Moncada, D. (2007). La arquitectura y el poder en Bogotá durante el Gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla 1953-1957. *Revista de Arquitectura*, (9), 1-84.
- García Villamarín, A. (2017). La imagen de Gustavo Rojas Pinilla en la propaganda política durante la Dictadura militar, Colombia 1953-1957. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 8(2), 311-333.
- Gómez Hurtado, Á. et al. (1970). *Populismo*. Editorial Revista Colombiana Ltda.
- González, L. (2017). La guerra fría en Colombia. Una periodización necesaria. *Historia y Memoria*, (15), 295-330.
- Hospital Militar. (2016, 11 de mayo). 79 años de servicio. *Hospital Militar Central*. <https://n9.cl/kw89z>
- López Sánchez, M. L. (2006). ¿Fue Rojas Pinilla populista? *Revista Apuntes de Ceres*, 3-56.
- Ministerio de Obras Públicas. (1939). *Informe centralizado sobre condiciones oficinas públicas*. MOP.
- Ministerio de Obras Públicas. (1955). *Proyecto Centro Administrativo Nacional*. MOP.
- Molano, A. (2013). Fragmento de la historia del conflicto armado 1920-2010. En A. Molano, *Los años del tropel*, pp. 1-58. Alfaguara.
- Montaner, J. M. (1997). *La modernidad superada. Arquitectura arte y pensamiento del siglo XX*. Editorial Gustavo Gili
- Naranjo, S. (2013). Obras de infraestructura del general fueron un hito para el país. *El Colombiano*.
- Neira, A. (2018, 16 de marzo). Semblanza de la dictadura de Rojas Pinilla. *El Tiempo*, 2-4.
- Nieto, P. (2010). *¿Subordinación o autonomía? El Ejército Nacional de Colombia, su relación política con el gobierno civil y su configuración en la violencia, 1965-1953*. Universidad Nacional de Colombia.



- Niño Murcia, C. (2003). *Arquitectura y Estado: contexto y significado de las construcciones del Ministerio de Obras Públicas, Colombia, 1905-1960*. Universidad Nacional de Colombia
- Noticias Al Sur. (2019, 12 de marzo). Obras y Polémicas del General Gustavo Rojas Pinilla. *Noticias Al Sur*.
- Pécaut, D. (2001). *Orden y Violencia. Evolución sociopolítica de Colombia entre 1930 y 1953*. Norma.
- Pécaut, D. (1987). Acerca de La Violencia de los años cincuenta. *Boletín socioeconómico* (17) CIDSE UniValle.
- Pizarro Leongómez, E. (1988). La profesionalización militar en Colombia III: Los regímenes militares 1953-1958. *Análisis Político*, (3), 7-22.
- Plazas, M. (2019). *El Frente Nacional*. Temis.
- Rehm, L. (2014). La construcción de las subculturas políticas en Colombia: Los partidos tradicionales como antípodas políticas durante la violencia, 1946-1964. *Historia y Sociedad*, (27), 17-48.
- Reyes, A. (1987). La violencia y el problema agrario en Colombia. *Análisis Político. Universidad Nacional*, 30-46.
- Rodríguez Martínez, D. (2018). *Dictadura ¿Buena o mala para Colombia?* Académico. Erepublika
- Rodríguez, R. (2006). *Rojas Pinilla ¿un dictador? De la dictadura positiva a la dictadura negativa*. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.
- Rojas Pinilla, G. (1956). *Discursos del General Rojas Pinilla*. Biblioteca Libro Total. SIC Editorial.
- Rojas Pinilla, G. (1953). *Discursos del General Rojas Pinilla*. Fundación Libro Total. SIC Editorial.
- Romero Moreno, R. (2007). *Dos dictaduras colombianas: un análisis sobre nacionalismos e identidad nacional*. Universidad Industrial de Santander.
- Romero, G. (2019). *Rojas Pinilla, un general querido y odiado en Colombia*. Banco de la República
- Sánchez, G. (2000). *Grandes violencias. El 9 de abril y la violencia*. Planeta.
- Skidmore, O., & Merrill. (1954). *Centro Administrativo para la República de Colombia*. Skidmore, Owings & Merrill
- Urán Rojas, C. H. (1983). *Rojas y la manipulación del poder*. Carlos Valencia Editores
- Uribe, M. V. (2001). El Conflicto Armado en Colombia. Una Guerra sin reglas de juego. En K. Bodemer (Eds.), *Violencia y regulación de conflictos en América Latina*.
- Valencia Gutiérrez, A. (2010). El juicio político a Rojas Pinilla en el Congreso de la República (1958-1959) y la conspiración contra él. *Revista Sociedad y Economía*, (18), 183-209.

- Valencia Gutiérrez, A. (2015). *La invención de la desmemoria: el juicio político contra el general Gustavo Rojas Pinilla en el Congreso de Colombia (1958-1959)*. Programa Editorial de la Universidad del Valle
- Valencia, F. (2014). Gustavo Rojas Pinilla: Dictadura o Presidencia: La Hegemonía Conservadora en contravía con la lucha popular. *Revista USB*. Universidad de Antioquia, 537-550.
- Valles, P. (2011). El aeropuerto internacional El Dorado como elemento urbanístico determinante en la articulación urbana y regional. Relación en los escenarios: ciudad-aeropuerto y ciudad-región. Universidad Nacional de Colombia.
- Vargas, R. (2015). Propaganda en el posconflicto colombiano. En S.N. Cogollo, *Imaginar la paz en Colombia: cavilaciones desde la academia*, pp. 87-108. Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Vázquez Pineros, M. del R. (2003). Los años de la violencia en Colombia (1946-1953), apuntes críticos a la historiografía sobre la Iglesia. *Pensamiento y Cultura, Bogotá, Universidad de La Sabana, Instituto de Humanidades*, 95-111.
- Villegas Rojas, A. (1953). La respuesta del clero al gobierno de Gómez. *Revista Javeriana*, 67(25).
- Villori, M. (1997). *Por amor a la patria. Un ensayo sobre el patriotismo y el nacionalismo*. Acento Editorial.

# Conclusiones generales

**Arlex Antonio Quintero Rivera**

Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova"

La acción integral del Ejército Nacional de Colombia no solo hace parte de su quehacer en el cumplimiento misional de su función fundamental, sino que se encuentra dinamizada por las relaciones con los diferentes actores que constituyen, componen y configuran el país-nación, logrando impactar a la sociedad y su contexto, sumado a las estrategias militares que ha venido implementando, desde diferentes áreas, en pro de la consolidación y la conservación del Estado-nación colombiano y el fortalecimiento de la democracia; con lo cual se pone en evidencia el trasegar constante de las Fuerzas Militares en su desarrollo pertinente y continuo respecto de las contingencias características de cada una de las épocas de la República de Colombia, no solo en el orden militar, sino también social y político con respeto democrático y defensa de los fundamentos de la Constitución Política.

En consideración con ello, el EJC ha participado activamente en la mitigación del conflicto armado en Colombia que, aunque con una lenta actualización de los equipos, por ejemplo, a los de artillería se refiere, ha brindado un buen desempeño operacional contra los grupos armados ilegales y demás amenazas que persisten o emergen en el territorio nacional, apoyando a otras armas del Ejército Nacional. Para ello, el arma de Artillería tuvo que adaptarse para participar en la resolución de los conflictos internos, para lo cual especializó fuerzas terrestres con alta efectividad y movilidad contra las fuerzas fuera de la ley que aterrorizan a la población civil y vulneran sus derechos.

Así, el análisis estratégico se convierte en un aliado para las propuestas de entornos operativos para enfrentar las amenazas, como, por ejemplo,

la implementación del Plan Damasco, que ha fortalecido las Operaciones Terrestres Unificadas. Asimismo, como aconteció con el Plan Lazo que permitió el trabajo conjunto entre la Armada Nacional, la Fuerza Aérea, la Policía y el Departamento Administrativo de Seguridad y la Defensa Civil, dando nacimiento a la aplicación de las Operaciones Conjuntas, con la participación *sine qua non* de la ingeniería militar, que más allá de los usos militares convencionales, se instauró en el corazón de la integración cívico-militar, especialmente en las zonas rurales, relacionando las apuestas políticas y el desarrollo y bienestar de la sociedad colombiana con la participación de las FF. MM. Sin embargo, es importante rescatar que la ingeniería militar ya había realizado grandes aportes al país desde el Gobierno del General Rojas Pinilla que, aunque una dictadura desarrollista como lo fue, y por lo tanto no se hace una apología de esta, tuvo en cuenta la importancia de la infraestructura del país, como aconteció con la infraestructura que permitió mejorar la comunicación, redundando en las demás dinámicas sociales y económicas.

En correspondencia con ello, como se ha mencionado, la acción integral no ha sido descuidada en el cumplimiento misional del Ejército Nacional, y se lleva de manera paralela a la confrontación militar, como es el caso de las acciones cívico-militares de alfabetización, que ya desde el periodo histórico de violencia bipartidista se venía dando, que no solo buscaba un acercamiento a la población civil, sino coadyuvar en la construcción de una sociedad más educada, capaz de hacer parte de sus propias dinámicas de mejoramiento hacia un país pacífico y socialmente desarrollado, para lo cual el Ejército Nacional de Colombia ha enfrentado los obstáculos de la territorialidad y se ha internado en la ruralidad que ha sido históricamente más vulnerable, dándoles así herramientas que beneficiaran a toda la comunidad.

Estas acciones cívico-militares, dentro del marco de los conflictos militares en los que se encuentra inmerso el país, han tenido que cesar durante algunos periodos en diferentes regiones, pero no por ello se han paralizado del todo, contribuyendo a la paz a través de dinámicas de educación, salud e infraestructura, que también permite la mejoría de la percepción de la población civil hacia las Fuerzas Militares.

Como se ha podido evidenciar en el transcurso de los capítulos que componen el presente libro, los impactos positivos de las Fuerzas Militares colombianas no han sido logrados de la noche a la mañana; se ha requerido de la voluntad de los actores involucrados, desde la población civil, pasando por los gobernantes de turno, con la ayuda de los miembros del Ejército Nacional, que día a día se adapta, evoluciona y mejora para contribuir en la consolidación de un mejor país.